

El Archivo del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti: documentos para la historia institucional y disciplinar

*Andrea S. Pegoraro**

*Vivian Spoliansky**

Resumen

En este trabajo se presenta el corpus documental del Archivo del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires y el potencial que ofrecen estos materiales para una historia de la institución y de las prácticas que se desarrollaron en el proceso de institucionalización de la arqueología y la etnografía en nuestro país. Este museo surgió como un gabinete de la Facultad de Filosofía y Letras, ligado directamente a la enseñanza e investigación universitaria, razón por la cual la documentación de su archivo evidencia las actividades vinculadas a las disciplinas emergentes. Contiene documentos administrativos, legajos de colecciones y material de investigadores y los profesores que han estado vinculados con el museo. Este material de archivo nos ha permitido indagar en las prácticas científicas e institucionales y, en la medida en que están siendo investigados para su descripción y digitalizados en parte, nos ha permitido difundir este acervo a un público más amplio.

Palabras clave: museo universitario - documentos - prácticas científicas - antropología

Abstract

This paper presents the Ethnographic Museum of the University of Buenos Aires Archives documentary corpus and the potential that offer these type of materials for the institutional history and the practices that developed in the process of institutionalization of archaeology and ethnography in our country. This museum emerged as a cabinet from the School of Philosophy and Literature, directly linked to teaching and university research, reason why their file documentation evidence activities linked to the emerging disciplines. It contains administrative documents,

* Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

collections files and materials of researchers and professors who have been linked with the Museum. This documentation has allowed us to research in scientific and institutional practices, and to the extent in which they are being investigated for their description and digitized in part, has allowed us to disseminate this heritage to a broad public.

Key words: university museum - documents - scientific practices - anthropology

Fecha de recepción: 04/08/2013

Fecha de aceptación: 25/10/2013

El Archivo del Museo

Los archivos de documentos han sido tradicionalmente objeto de estudio de la archivística,¹ la historia,² la historia de la ciencia,³ la etnohistoria⁴ y la administración judicial. Ulm sostiene que el estudio de la historia de estos archivos a la vez que echa luz sobre las prácticas culturales de la época que les dio vida, permiten, en el caso de los archivos de instituciones científicas, reconstruir y analizar el desarrollo de las ciencias.⁵ Tal es el caso de los archivos de los museos denominados antropológicos, arqueológicos y etnográficos, que se formaron ligados al desarrollo de dichas disciplinas. Como ya ha señalado Podgorny, las prácticas y el desarrollo de las mismas generó además de colecciones de objetos, ruinas o monumentos un conocimiento que se transfirió al papel.⁶ En líneas generales, para estas disciplinas, los registros no publicados del pasado son más que recursos para el estado de la historia de la disciplina, ellos constituyen el

¹ Antonia HERRERA HEREDIA, *Archivística general. Teoría y práctica*, Sevilla, Diputación provincial, 1993.

² Arlette FARGE, *La atracción del archivo*, Valencia, Institucio Alfons El Magnanim, 1991; Richard COX, "Lester Cappon and the relationship of history, archives and scholarship in the golden age of Archives Theory", *American Archivist*, vol. 68, núm.1, 2005, pp. 74-112.

³ Irina PODGORNÝ, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales: los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2009; Irina PODGORNÝ, "Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límites en naciones americanas", *Historia Crítica*, núm. 44, Bogotá, mayo-agosto, 2011, pp. 56-79; Irina PODGORNÝ, "Entre el síndrome de Barba Azul y los sueños de Napoleón", Tatiana KELLY e Irina PODGOYNY (dir.), *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades de los archivos del Museo de La Plata*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2012, pp. 21-41.

⁴ Lidia NACUZZI, "La empatía entre la fuentes escritas y nuestras hipótesis de trabajo: una tensión a resolver", Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (Argentina), *Fuentes e Interdisciplina*, Buenos Aires, CONICET/IMHICIHU, 2007, pp. 15-23; Lidia NACUZZI, "Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas", Sergio VISACOVSKY y Rosana GUBER (comps.), *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2002, pp. 229-262.

⁵ Hernán ULM, "En torno al pensar contra uno mismo. El archivo como pasión de los archivos", *Revista Escuela de Historia*, año 1, vol. 1, núm. 4, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2005, pp. 71-85.

⁶ Irina PODGORNÝ, "Entre el síndrome de de..." cit.

dato primario para la reconstrucción de las instituciones en las que fueron cobijadas y las prácticas de formación, organización y clasificación de las colecciones.⁷

Desde la historia de la ciencia, la relectura de estos materiales ha permitido construir historias institucionales enfocadas, ya no en los discursos e ideas de los protagonistas, sino en la cultura material de las prácticas científicas. En el caso de los museos se ha profundizado en el análisis de las prácticas concretas que se organizan en torno a las colecciones de objetos, es decir, la recolección, inventario y documentación, clasificación, y organización de las colecciones. De esta manera, los objetos, instrumentos y documentos nos hablan, entre otros temas, de las condiciones concretas en que se desarrollaban las tareas específicas, con qué presupuesto, cómo se organizaban y en términos generales del contexto científico nacional e internacional en el que estaban conformándose estas disciplinas.

El Museo, al cual pertenece el Archivo, fue creado en 1904 como un gabinete de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con el objetivo de promover la enseñanza y difusión de la prehistoria y etnografía americana. Surgió ligado a la cátedra de Arqueología Americana, cuyo profesor suplente era Juan B. Ambrosetti. También se quiso que sus colecciones sirvieran para dar cuenta, de un modo más general, de todas las culturas no europeas tanto arqueológicas como etnográficas. A través de expediciones propias, compras, donaciones y canjes con otros museos, se logró reunir un acervo que abarca objetos de sociedades de diferentes períodos y las más diversas regiones del mundo. En 1947 se sumaron las colecciones de objetos y libros y documentación de la Sección Antropológica del Museo de Historia Natural “Bernardino Rivadavia”.⁸

El primer director fue Juan B. Ambrosetti (1865-1917), a él le siguieron diecisiete directores, ligados de forma autodidáctica o profesional a las disciplinas de la arqueología, etnografía o antropología.⁹

⁷ Nancy PAREZZO, Nathalie WOODBURY y Ruth PERSON, “Saving the past for the future: guidelines for anthropologists”, Sydel SILVERMAN y Nancy PAREZZO (eds.), *Preserving the anthropological records*, New York, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 1992, pp. 75-93.

⁸ Marta DUJOVNE, Andrea, S. PEGORARO y José A. PÉREZ GOLLÁN, “Los trabajos de Ambrosetti o la formación de un acervo institucional a principios de siglo”, *Actas del Simposio Patrocinio y Circulación de las Artes*, México, UNAM, 1997, pp. 533-551.

⁹ ISAD (g) del Fondo de Gestión Institucional Académico-Administrativa del Museo Etnográfico. 1904-1917 Juan Bautista Ambrosetti; 1917-1930 Salvador Debenedetti; 1930-1937 Félix Outes; 1937-1946 Francisco de Aparicio; 1946-1947 Romualdo Ardissonne, interino; 1947-1955 José Imbelloni; 1955-1958 Salvador Canals Frau; 1958-1966 Enrique Palavecino; 1966-1973 Marcelo Bórmida; 1973-1974 Jorge De Persia, Arturo Sala y Miguel Palermo; 1975 Juan M. Suetta; 1975-1984 Juan Vellard; 1984 Pedro Krapovickas (subdirector a cargo); 1984-1987 Alberto Rex González, Pedro Krapovickas, subdirector;

La recuperación del Archivo comenzó como parte del proceso de cambio que plantearon los directivos a fines de la década de 1980, momento en que se produjo un viraje y una modernización del museo, donde entre otros, la museografía, la conservación y la extensión educativa tomaron los lineamientos de otros museos del mundo. El Archivo formó parte en ese proceso de cambio, pues no existía como tal. La conformación del Archivo, como nuevo componente del Museo universitario moderno, implicó la recolección y mantenimiento de su propia historia institucional y de las fuentes de la historia de la disciplina de la cual se ocupa, en este caso la antropología en su sentido amplio.¹⁰

El Archivo está organizado en once fondos documentales, que corresponden uno a la gestión institucional (Fondo de Gestión Institucional Académico-Administrativa), uno al Museo de Argentino de Historia Natural (actualmente Museo Argentino de Ciencias Naturales)¹¹ y el resto corresponde a fondos de investigadores.

La documentación que se preserva en el Archivo de la Gestión Institucional está constituida por correspondencia, aunque también se encuentran inventarios, catálogos, libros contables y copiadores, planos, libretas de campo, artículos de periódicos y revistas, además de fotografías, láminas y mapas. Hasta el año 2000 el soporte es papel, pero a partir de allí gran cantidad de los documentos se comenzaron a producir y guardar en soporte electrónico.

El acervo documental refleja las actividades y funciones del Museo, referidas a asuntos relacionados con la colección y sus piezas (conformación de las colecciones, adquisiciones, canjes, préstamos, donaciones, inventariado y descripción de las piezas); comunicaciones e intercambio con otros museos e instituciones académicas; gestión interna del Museo, como personal, asuntos contables, equipamiento, edificio, memorias e informes, proyectos, correspondencia enviada; relación con la Facultad de Filosofía y Letras; invitaciones y participación en congresos u otros eventos académicos; publicaciones del museo; exhibiciones; visitas; investigación y expediciones; cursos, talleres u otras actividades educativas realizadas en el Museo y actividades de difusión.

1987 - 2005 José Antonio Pérez Gollán; 1992 Myriam Tarragó (en reemplazo por licencia del director); y desde 2005 Myriam Tarragó.

¹⁰ José A. PEREZ GOLLÁN y Marta DUJOVNE, "El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras: balance de una gestión", *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, vol. XXII, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas - Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1996, pp. 119-131.

¹¹ Cabe destacar que la documentación correspondiente al Museo Argentino de Ciencias Naturales se compone fundamentalmente del Subfondo de Eric Boman y además existe un pequeño corpus documental no procesado aún del Museo.

También existe documentación que refleja actividades de áreas específicas del Museo como Biblioteca, Extensión Educativa, Archivo y Conservación. Este Fondo está organizado en secciones que corresponden a los períodos de gestión de los directores del Museo.¹²

La documentación como evidencia de las actividades institucionales

Un análisis de la cantidad y el tipo de documentos que están agrupados en los fondos documentales referidos a la gestión de los directores nos permite dar cuenta de las trayectorias científicas e institucionales de cada uno, de la estructura institucional y de las prácticas de la etnografía y arqueología que se desarrollaron. De relatos, cartas personales, notas de campo, y administrativas, se desprenden por una parte datos sobre las investigaciones en el pasado precolombino y en la excavación arqueológica y, por otra, del presente indígena y el viaje etnográfico.

Algunas secciones contienen más documentos que otras y esto no puede desvincularse de la mayor organización institucional que fue adquiriendo la institución con el tiempo. Al respecto de la fragmentación y/o la ausencia de materiales, para Farge lejos de naturalizar esta situación con la que se encuentra el investigador, las considera parte de la historia.¹³ Las Secciones documentales de Ambrosetti y Debenedetti, primer y segundo director del Museo respectivamente, por ejemplo, están compuestas por una gran cantidad de cartas con otros directores de museos, solicitudes de fondos para las expediciones y anotaciones sobre las mismas. Además, en la Agrupación Documental Historia de las Colecciones, el volumen de legajos vinculados al acrecentamiento de las colecciones es notable, y tiene que ver con un período fundacional del Museo, donde formar las colecciones era un jalón fundamental. Pero entre ambas secciones existen diferencias. La de Ambrosetti no contiene las libretas de campo ni documentos administrativos o burocráticos que permitan reconstruir cabalmente la estructura institucional y su funcionamiento –gastos mensuales, detalles de compras de materiales para el funcionamiento cotidiano, etc.–. En cambio el de Debenedetti reúne sus libretas de campo, y libros copiadores, que permitan llevar el registro del personal, gastos, movimientos, recepción y canjes de publicaciones y actividades. Nos arriesgamos a

¹² ISAD (g) del Fondo de Gestión Institucional Académico-Administrativa del Museo Etnográfico.

¹³ Arlette FARGE, *La atracción...* cit.

decir, que a excepción de las libretas de campo de las expediciones arqueológicas dirigidas por Ambrosetti, sobre las cuales no existe indicio de haberse guardado alguna vez en la institución, la falta del otro tipo de documentación no necesariamente responde al extravío sino que más bien habla del funcionamiento institucional en sus primeros años: una institución que recién se creaba, con una estructura institucional conformada por un director y un ayudante y que, a la par del ingreso de colecciones y de las actividades que se organizaban, se estaba definiendo el tipo de registro administrativo de comunicación con las autoridades de la Facultad de la cual dependía.¹⁴ Cómo sostiene Podgorny, pese a que los museos se crearon con un objetivo manifiesto de inventario y registro de cosas, seres y proceso, no siempre la documentación administrativa acompañó este proceso.¹⁵ En otras palabras, el archivo se ha transformado de un depósito de documentos a un ámbito que alberga un conjunto orgánico de documentos,¹⁶ ya no solo referidos a sí mismos sino que ofreciendo relatos sobre los procesos históricos y personas que los produjeron, poniendo en evidencia el contexto social detrás de ellos que les dio origen.¹⁷

En la medida en que seguimos cronológicamente los documentos del museo se observan nuevos tipos de fuentes que atestiguan la implementación de nuevas y diferentes actividades: sus colecciones de objetos se fueron incrementado con los años, y con ello por una parte, las actividades que se requerían para su conservación, catalogación y exhibición y por otra, aumentó el personal que las realizaría. Al mismo tiempo con los años fue creciendo la afluencia del público local y extranjero, se transformaron sus exhibiciones de acuerdo a los debates de la época y la institución cambió de nombre tres veces, mostrando los intereses académicos y científicos de sus directores y sus lineamientos políticos.

¹⁴ Andrea PEGORARO, *Las Colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del Americanismo en la Argentina 1890-1927*, Tesis de Doctorado, FFy L (UBA), 2009, mimeo.

¹⁵ Irina PODGORNY, “Entre el síndrome de...” cit.

¹⁶ Francisco FUSTER RUIZ, “Archivística, Archivo y Documentos de Archivo. Necesidad de clarificar los conceptos”, *Anales de Documentación*, vol. 2, 1999, pp. 103-120.

¹⁷ Vivian SPOLIANSKY, Ignacio ROCA y María Isabel SCARAFONI, “El fondo documental Enrique Palavecino del Archivo del Museo Etnográfico ‘Juan B. Ambrosetti’ (FFyL)”, *Revista electrónica Corpus-Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, vol.1, núm. 2, 2011.

Algunos temas de análisis

En una aproximación al tipo de documentos que contiene el archivo se pueden definir diversos temas de análisis que ponen en evidencia la importancia de la valoración de los documentos como capital sustancial de un investigador:¹⁸ en líneas generales de estos se desprenden los nombres de viajeros, profesores, estudiantes universitarios, funcionarios públicos, políticos u recolectores locales, quienes tienen diversas pertenencias institucionales, ideas y trayectorias y actividades científicas y que, de distintas maneras, están vinculados a la historia institucional y a las disciplinas que se desarrollaron en su interior. Al mismo tiempo, con la información se puede reconstruir la estructura institucional –personas y funciones–, presupuesto, tipos de colecciones y modalidades de ingreso, actividades que se organizaban en torno a ellas –conservación, restauración, exhibición–, personas vinculadas con el director a través de relaciones científicas, académicas y personales, alumnos que asistían a las clases, visitantes, la organización de exhibiciones, qué objetos se mostraban y cuáles no, los temas de debate de la agenda científica local e internacional, la formación de la biblioteca y un laboratorio fotográfico, entre muchos otros. La función docente ocupa un lugar importante en la documentación, pues se conservan tanto materiales adquiridos para la enseñanza (como por ejemplo, láminas de tipos raciales), como programas y otros documentos vinculados a la tecnicatura en Museos que funcionó en el Museo, así como documentos de las cátedras que se fueron dictando a lo largo del tiempo en las instalaciones del Museo, tal como sigue ocurriendo en la actualidad.

La riqueza de un trabajo con estos documentos, desde nuestro punto de vista, es que se reconstruye una historia institucional alejada de los relatos en los que prima la ecuación Biografía-Museo y una historia auto-referenciada, oscureciendo a personas, quizás anónimas en la literatura antropológica y que han colaborado de diversas maneras en las instituciones.¹⁹ Más bien estos documentos permiten construir un relato en el que se ponen en evidencia los conflictos, con una heterogeneidad de prácticas e ideas, y en el que los museos son considerados como espacios de producción del conocimiento anclado en el trabajo colectivo sustentado por una red de intercambio de

¹⁸ Catherine JOHNSON y Wendy M. DUFF, “Chatting up the archivist: social capital and the archival researcher”, *American Archivist*, Vol 68, N° 1, 2005.

¹⁹ Frances LARSON, Alison PETCH y David ZEITLYN, “Social networks and the creation of the Pitt Rivers Museum”, *Journal of Material Culture*, vol. 12, 2007, pp. 211-239; Irina PODGORNY, *El sendero del tiempo...cit.*; Andrea PEGORARO, *Las Colecciones del Museo Etnográfico... cit.*

datos, ideas instrumentos y prácticas.²⁰

Respecto de las colecciones de objetos, los legajos o conjunto de cartas y anotaciones sobre su ingreso, son la fuente principal de evidencia de su formación, ya que en ellos, como conjunto de documentos, contienen la documentación referente a la biografía del objeto, es decir, su trayectoria y espacios de circulación, desde su lugar de origen hasta la institución.²¹ Del conjunto de documentos que contienen se desprenden las modalidades a través de las cuales se formó el acervo, el tipo de objetos, los nombres de los agentes involucrados y su relación con la institución. Al mismo tiempo muestran que tanto el tipo de colecciones cómo los mecanismos que se desarrollaron para adquirirlas fueron cambiando a lo largo del tiempo en consonancia con los temas de discusión de la época.

En el caso específico de las expediciones arqueológicas, por ejemplo, los legajos, libretas de campo y cartas, evidencian las discusiones acerca de cómo recoger materiales en el campo y las técnicas de excavación utilizadas, la característica de una exploración universitaria, su duración y financiamiento. En otras palabras, la formación de la arqueología en el contexto local. En el caso de los canjes, por ejemplo, si se cruza la información de los legajos y los libros de ingreso de las colecciones se devela la frecuencia de esta modalidad, y que fueron el principal mecanismo a través del cual ingresaron objetos etnográficos de sociedades denominadas entonces “primitivas” del mundo no occidental; también las fechas que figuran en los documentos sirven para definir los motivos por los cuales se sostuvieron y se interrumpieron y de hecho se puede establecer que la mayoría de los canjes, en especial con museos europeos y norteamericanos se concentraron en los años anteriores a la Primera Guerra, ya que luego, el contexto internacional afectó el desenvolvimiento de los museos, la circulación de sus colecciones y la actividad de sus curadores.²²

En el trayecto del viaje que realizaban las colecciones desde el lugar de origen hasta el Museo se iban acumulando documentos que las acompañaban y que garantizaban su procedencia y autenticidad. Una vez dentro de la institución, esa documentación se transformaba en material de archivo, a la vez que se incrementaba producto de las

²⁰ Irina PODGORNYY y María Margaret LOPES, *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, México, Editorial Limusa, 2008; Susana GARCÍA, *Enseñanza científica y cultura académica*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2010; Máximo FARRO, *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2009.

²¹ Arjun APPADURAI, *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo, 1986.

²² Gaynor KAVANAGH, *Museums and the first war world. A social history*, London and New York, Leicester University, 1994.

nuevas tareas que se organizaban sobre ellas. Interfería ahora personal del museo cuyas acciones quedaban registradas en nuevos documentos. La catalogación de los objetos, primera de ellas, que consistía en asentar un número en catálogos o libros de ingreso, y más tarde, alrededor de 1916, la confección de fichas de cartón y catálogos ilustrados que consistían en “una serie de dibujos coloreados” tipo láminas con ilustraciones de motivos artísticos que tenían las cerámicas, vasos, tabletas y pipas, nos hablan de un tipo de documentación institucional específico del cual se desprende no solo el tipo de actividad, sino los materiales que se utilizaban en cada una de ellas, los nombres de las personas que intervenían y la cantidad y las condiciones materiales de trabajo, ya sean presupuestos y mobiliario necesario.²³ El mismo tipo de registro dejan las actividades de conservación y restauración, y la organización de los objetos en las vitrinas de exhibición.

Con todo ello convive otro tipo de registro y son las notas de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras que dictaban sus clases de Arqueología, Antropología y Etnografía en el Museo y solicitaban el espacio adecuado, la adquisición de colecciones de objetos e instrumental para sus demostraciones y las prácticas de los alumnos. En estas notas, de carácter administrativo y que seguían un camino ascendente desde las autoridades del Museo hacia las de la Facultad, se puede analizar con datos concretos y por más pequeños que parezcan, el desarrollo de estas disciplinas: los programas de las cátedras y su relación con los debates locales e internacionales en torno a los temas que trataban, la cantidad de alumnos que concurrían, los temas que elegían para sus monografías o trabajos finales de las materias que cursaban, el uso que hacían de las colecciones.

Por último, ligado al uso de las aulas del museo para el dictado de las cátedras surge el tema de las transformaciones del espacio. Los documentos escritos, junto a los planos, dan una idea de las sucesivas transformaciones edilicias y arquitectónicas que se realizaron en diferentes épocas.²⁴ Si tenemos en cuenta este tipo de documentos en el marco específico de una investigación de la historia del museo, las prácticas científicas que tuvieron lugar en el, adquieren un valor fundamental para comprender la institución en su conjunto, las condiciones materiales en la que se producía ciencia, se enseñaba y se aprendía.

²³ Andrea PEGORARO, *Las Colecciones del Museo Etnográfico...* cit.

²⁴ Marta DUJOVNE, “Virtudes recuperadas: una operación de rescate de patrimonio arquitectónico en el Museo Etnográfico”, *Espacios*, núm. 44, Septiembre 2010, pp. 129-136.

Consideraciones finales

La recuperación del archivo conformado por un acervo documental referido a la historia de la Antropología en la Argentina, en sentido amplio, abre un camino escasamente explorado en los trabajos hasta ahora realizados sobre el museo y las disciplinas que en él se desarrollaron: por un lado nos permite reconstruir historias complejas desde minúsculos datos que contienen los documentos. Nombres de profesores y estudiantes universitarios, funcionarios del estado, políticos, viajeros y coleccionistas, entre otros, se articulan con actividades que tienen lugar en la institución o fuera de ella. Por otro lado, reconstruir el desarrollo de las disciplinas desde la práctica concreta de uso de las colecciones del Museo. Como anticipamos, el museo se originó como un ámbito para el estudio y la enseñanza de cátedras de la Facultad, inicialmente de Arqueología Americana; este tipo de utilización del espacio también condicionó la organización de sus colecciones y los lugares de trabajo. El testimonio de este proceso, a la vez de enseñanza y desarrollo de las disciplinas y de ordenamiento institucional, es presentado por la variedad de tipos de fuentes documentales.

Al mismo tiempo, la documentación producida en la institución una vez ingresado los objetos nos habla de que las actividades que se organizaron en torno a ellos vincularon personas con diversos saberes, piezas y espacios de trabajo. Aunque esas vinculaciones fueron cambiando de acuerdo a la organización institucional que llevó adelante cada director y al contexto científico más amplio, siempre se produjo un conjunto de documentos que hoy constituyen un testimonio de dicha actividad.

Finalmente nos interesa señalar que la investigación de archivo nos permite construir un relato en el que se concibe la conformación de los museos como espacios de producción del conocimiento y trabajo conjunto.